

¿POR QUÉ?

Hola mis amores!!!!!!

En este cuento les abrazo con todo mi amor a todos.

-¿Por qué llora mi chiquito?

Dijo una señora abrazando fuertemente a un pequeñito.

- Tranquilito mi amor no llores.

-No me gusta que el cielo truene y se enoje, me da muchísimo miedo.

-Pero si no está enojado, es que hoy hay un gran evento.

-¿Qué es eso abue? Yo también quiero que me abracés. Dijo la niña muy asustada.

Con todo el amor que es capaz de dar una abuelita, abrazó a sus amores y dándoles mil caricias les empezó a contar su historia.

-Dicen que allá arriba son muy alegres y de todo hacen fiesta, eso escuchaba yo desde que era muy chiquita. Sentadita entre mis abuelos yo escuché...

-¿Qué abue, qué escuchaste? Cuéntanos abuelita cuéntanos.

-Sí mis amores ahora les cuento!!!

-Se aproxima una tormenta, está tronando muy fuerte.

Era la voz de abuelito que siempre estaba atento viendo lo que sucedía en el cielo y abuelita le preguntaba:

-Me puedes decir querido por qué no dejas de ver hacia las alturas?





-No tarda en llover cariño. !!Gool!! Contento gritaba el abuelo. -!! Los angelitos acababan de meter un golazo!! Ya sabes que ellos pueden jugar con la luna como si fuera pelota y cuando meten un gol siempre festejan con agua.

-Pláticame más esposo, me gusta saber que pasa en el cielo cuando hay tormenta en la tierra.

-Si mi amor, te cuento. Un día el cielo abrió su puerta para recibir a todos los que quisieran jugar fútbol porque estaba por caer un gran chubasco.

Todos estaban atentos, esperando la selección que haría el entrenador Don Pedro y las estrellitas aun brillando corrían a instalarse en los mejores lugares.

El partido fue amistoso, en el que jugaron los angelitos más deportistas y sus invitados, siendo marcados con mucha experiencia por el árbitro Serafinito.

Los arcángeles mayores fueron excelentes porteros y los querubines más chiquitines repartían bombones en lo que sus hermanitas cantaban las glorias al entrar los goles.

Todos emocionados se divertían y el cansado sol luchaba por sobresalir, pero al pobrecito las nubes no lo dejaban salir.

El juego estaba en lo más interesante cuando alguien exclamó; -¡Cuidado! La tempestad está disminuyendo, hay que pedirle a las nubes nos hagan favor de seguir trabajando.

Y así sucedió, la tormenta arreció y entre más truenos se oían, más goles caían, siendo el gol el triunfador del día.

Abrazándose unos con otros por el empate, hasta el sol pudo salir a festejarlo.

Al terminar el partido, también termina este cuento, dejando a todos los niños que lo leyeron con muchas ganas de hacer deporte, para crecer sanos, fuertes y vivir como los ángeles.

¡¡¡Gracias abuelo!!! Fue una linda historia.

¡¡Recuerden que soñar y recordar es volver a vivir!!

